



Diócesis
ciudad real

Unidad didáctica
ESO y Bachillerato



SEMANA VOCACIONAL
Diócesis de Ciudad Real

Objetivos:

- Entender la vida como un camino de descubrimiento de la propia identidad y, por ello, de la propia vocación.
- Ver la profunda relación que hay entre conocimiento personal (fortalezas, debilidades, lo que me hace feliz...), conocimiento de la llamada de Dios para mí y la felicidad en la vida.
- Descubrir la pertenencia a Dios como un elemento que configura mi personalidad, mi identidad y mi vocación.

Materiales:

- La fotocopia de la plantilla del carné o un folio para hacerlo.
- Canción y letra «¿Para quién soy yo?».
- Oración.

Desarrollo:

Primera parte. ¿Quién soy yo?

Comenzamos leyendo (Dt 30, 15-16):

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla. El Señor pone ante ti esta encrucijada y te promete que si haces con él el camino serás feliz».

Seguro que las expectativas de tu viaje a través de estas vías tienen algo que ver con “la felicidad”, con la alegría... Antes de seguir será importante saber:

- ¿Qué es la felicidad para ti?
- Un momento feliz de tu vida... ¿Con qué estaba relacionado ese momento?

Normalmente nuestros momentos de felicidad no son en solitario, sino que son momentos relacionales en los que estamos entregando y recibiendo algo de nosotros mismos

Podemos poner en común nuestro carné de identidad.

¿Quién soy yo?

Nombre:

Fortalezas: (Las tres más notorias)

Debilidades: (Las tres más notorias)

Me defino como una persona...

Lo que más valoro en mí...

Lo que más feliz me hace...

Lo que más me entristece...

Comenzamos este compartir con la lectura del texto del papa en *Christus vivit* (n. 285).

285. Cuando se trata de discernir la propia vocación, es necesario hacerse varias preguntas. No hay que empezar preguntándose dónde se podría ganar más dinero, o dónde se podría obtener más fama y prestigio social, pero tampoco conviene comenzar preguntándose qué tareas le darían más placer a uno. Para no equivocarse hay que empezar desde otro lugar, y preguntarse: ¿me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones?, ¿conozco lo que alegra o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades?

Segunda parte. ¿Qué lugar debo ocupar en el mundo? ¿En la Iglesia?

Inmediatamente siguen otras preguntas: ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad?. Luego siguen otras muy realistas: ¿tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas? (Christus vivit, n. 285).

El papa nos invita a seguir preguntándonos más allá... Nos pide hacer el camino con un propósito: el servicio. Servir es la tarea que dará sentido al camino.

En este momento se puede ver el corto *El hombre de las manos en los bolsillos* [Enlace](#)



Hacer una lluvia de ideas de lo que les ha sugerido el vídeo.

— ¿Qué puede simbolizar las manos en los bolsillos?

— ¿Para qué quieres tus manos?

— ¿Cómo vives tú, con las manos en los bolsillos o “manos a la obra”?

Para ponernos “manos a la obra” es importante en este momento que te fijas en tus fortalezas.

Para el mundo

— ¿Para qué crees que le servirían al mundo?

— ¿Qué puedes hacer?

— ¿A qué crees que te puedes dedicar?

— ¿Cómo podría ayudar a mejorar la sociedad?

Para la Iglesia

— Como bautizado, ¿me he puesto al servicio de la Iglesia?

— ¿He encontrado mi sitio?

— No sé muy bien qué podría hacer... ¿Echo de menos algo en la Iglesia? ¿Podría contribuir a mejorar esa carencia?

Tercera parte. ¿Para quién soy yo?

En esta tercera parte vamos a escuchar la canción: «¿Para quién soy yo?».

¿Para quién soy yo?

Lo que todo el mundo ansía: encontrar la felicidad.

Muéstrame, muéstrame, Dios, para lo que está hecho mi corazón.

Y es que es hacer uso pleno de mi libertad es un camino a ciegas que se basa en confiar, es poner mi calendario, y en blanco, y dejarte rellenarlo. Dios, te pido que me ayudes a realizarlo.

¿Para quién soy yo? ¿Qué hago aquí? Si supiera los deseos que tienes para mí... ¿Para quién soy yo? Por mi nombre me has llamado. Dime, Dios, cuál es tu camino soñado.

Quiero encontrar mi vocación, el molde perfecto de mi corazón, estar en ti, por ti ser enviado. Quiero caminar contigo de la mano. Donde mi corazón salte, y el tuyo quiera reír. Señor, tú solo sabes lo que de verdad me hace feliz. Que ser santo es mi deseo, quiero que arda el mundo entero. Dios, te pido quiero ser tu mensajero.

¿Para quién soy yo? ¿Qué hago aquí? Si supiera los deseos que tie-

nes para mí. ¿Para quién soy? Por mi nombre me has llamado. Dime, Dios, cuál es tu camino soñado.

Primera estrofa: nos vamos a fijar en la frase: «muéstrame, Dios, para lo que está hecho mi corazón».

Empezamos un diálogo sobre las ideas que ellos tienen de para qué está hecho su corazón. Si no les es fácil el diálogo podemos hacerlo desde estas frases de la escritura:

— Ezequiel 36, 26: «Os daré un corazón nuevo y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne».

— 2 Corintios 9, 7: «Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama al que da con alegría».

— Filipenses 4, 7: «Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús».

Estríbillo: nos fijamos en la pregunta «¿para quién soy yo?».

Repasamos con los jóvenes a qué grupos pertenecen: su grupo clase

en el instituto o universidad, su grupo de catequesis, su equipo de fútbol, baloncesto, su grupo de amigos, su familia. Les preguntamos si es importante para ellos ser parte de esos grupos, sentir que pertenecen a alguien, que en algún lugar me esperan, me necesitan, me quieren, importo...

Desde esta perspectiva leemos con ellos el texto de Isaías 43, 1-5:

«No temas, que yo te he elegido, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío. Si pasas por aguas profundas yo estoy contigo. Si cruzas grandes ríos no te anegarán. Si pasas por el fuego no te quemarás, ni las llamas te consumirán, porque yo soy tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador. Eres precioso a mis ojos, eres estimado, yo te amo. No temas que yo estoy contigo».

Dios es quien más nos quiere, quien más nos cuida, quien nos dice con amor: «tú eres mío», «tú eres mía». El que puede hacernos felices, el que sabe lo que llevamos escrito en lo más íntimo del corazón. Déjate mirar por él, déjate amar por él, eres de Dios y para Dios... Y ponte a la escucha porque quiere llenar tu corazón y explicarte para qué está hecho. Invitamos en este momento a hacer un momento de oración a nuestros jóvenes con *Christus vivit* (nn. 1, 2 y 43).

Oración:

Vive Cristo, esperanza nuestra, y él es la más hermosa juventud de este mundo. Todo lo que él toca se vuelve joven, se hace nuevo, se llena de vida. Entonces, las primeras palabras que quiero dirigir a cada uno de los jóvenes cristianos son: ¡él vive y te quiere vivo! Él está en ti, él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, él estará allí para devolvarte la fuerza y la esperanza. JMOV y Jornada de Vocaciones Nativas 2021 20 En el corazón de la Iglesia resplandece María. Ella es el gran modelo para una Iglesia joven, que quiere seguir a Cristo con frescura y docilidad. Cuando era muy joven, recibió el anuncio del ángel y no se privó de hacer preguntas (cf. Lc 1, 34). Pero tenía un alma disponible y dijo: «Aquí está la servidora del Señor» (Lc 1, 38). Señor, que se haga así en cada uno de nosotros, que se haga así en mí.

Amén.